

LA HISTORIA A CONTRAPELO:

Ensayo acerca de las *Tesis sobre el concepto de historia* de Walter Benjamin

Dani Leobardo Velásquez Romero

Resumen

Este ensayo es el resultado de los contenidos estudiados en la disciplina “El tiempo mesiánico como filosofía de la historia en la obra de Walter Benjamin”, impartida durante los semestres 2020.1 e 2020.2, por el Prof. Dr. Juan José Bautista Segales, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Al mismo tiempo se trata de un libre diálogo con el texto estudiado durante el curso: *Tesis sobre el concepto de historia* (2018, pp. 307, 318), así como de las reflexiones y meditaciones suscitadas por esta densa y profunda obra del pensador alemán, de origen judío, Walter Benjamin. Esperamos con este humilde ensayo hacernos un poco merecedores de la luz con la cual el pensamiento de estos dos filósofos ilumina nuestros tiempos sombríos y a través de la lectura a contrapeleo que propone Benjamin, encontrar las claves para desde el misticismo de nuestros pueblos originarios, del buen-vivir, de nuestras raíces, encontrar salidas frente al actual sistema de exterminio y muerte.

Palabras clave: Benjamin, Historia, Misticismo, Filosofía de la Liberación, América Latina.

A HISTÓRIA A CONTRAPELO:

Ensaio acerca das *Teses sobre o conceito de história* de Walter Benjamin

Resumo

Este ensaio é resultado dos conteúdos estudados na disciplina “O tempo messiânico como filosofia da história na obra de Walter Benjamin”, ministrada durante os semestres 2020.1 e 2020.2, pelo Prof. Dr. Juan José Bautista Segales, da Faculdade de Filosofia e Letras da UNAM. Ao mesmo tempo, trata-se de um livre diálogo com o texto estudado durante o curso: *Tesis sobre o conceito de história* (2018, pp. 307, 318), assim como das reflexões e meditações suscitadas por esta densa e profunda obra do pensador alemão, de origem judia, Walter Benjamin. Esperamos com este humilde ensaio nos tornar um pouco merecedores da luz com a qual o pensamento destes dois filósofos ilumina nossos tempos sombrios e através da leitura a contrapeleo que propõe Benjamin, encontrar as chaves para desde o misticismo de nossos povos originários, do *bom-viver*, de nossas raízes encontrar saídas frente ao atual sistema de extermínio e morte.

Palabras clave: Benjamin, Historia, Misticismo, Filosofía de la Liberación, América Latina.

THE STORY AGAINST THE HAIR:

Essay on the *Theses on the concept of history* by Walter Benjamin

Abstract

This essay is the result of the contents studied in the discipline "Messianic time as a philosophy of history in the work of Walter Benjamin", taught during the 2020.1 and 2020.2 semesters, by Prof. Dr. Juan José Bautista Segales, from the Faculty of Philosophy and Letters of the UNAM. At the same time, it is a free dialogue with the text studied during the course: *Thesis on the concept of history* (2018, pp. 307, 318), as well as the reflections and meditations raised by this dense and profound work by the german thinker , of Jewish origin,

Walter Benjamin. We hope with this humble essay to make ourselves a little worthy of the light with which the thought of these two philosophers illuminates our dark times and through the reading against the grain proposed by Benjamin, to find the keys to, from the mysticism of our native peoples, of *good-live*, from our roots, find ways out of the current system of extermination and death.

Keywords: Benjamin, History, Mysticism, Philosophy of Liberation, Latin America.

Pero solo a la humanidad redimida le es dado por completo su pasado. Lo cual quiere decir: solo para la humanidad redimida se ha hecho su pasado citable en cada uno de sus momentos. Cada uno de los instantes vividos se convierte en una citation à l'ordre du jour, pero precisamente para el día del Juicio Final (BENJAMIN, 2018, p. 308).

Walter Benjamin se ha convertido en un pensador indispensable para entender mejor el arte, la cultura, la historia del siglo XX. Su importancia yace, entre otras cosas, en la distancia que toma de la tradición racionalista, grecolatina y eurocéntrica, encontrando en la mística judía, en las expresiones artísticas y estéticas de las vanguardias de inicio de siglo y posteriormente en la lectura de la obra de Marx, sus fuentes de inspiración y reflexión. La obra de Benjamin llama la atención por el uso de un lenguaje hermético, cifrado, que transita entre la poesía y el simbolismo místico. Sus profundas reflexiones sobre el cine, la literatura, el lenguaje, entre otros campos del conocimiento, hasta el día de hoy resultan pertinentes y de una actualidad que sorprende por su potencia y pertinencia.

Sin embargo, su visión crítica sobre la llamada historia oficial, sobre el historicismo tradicional, han tenido una particular repercusión en el pensamiento contemporáneo, y será este el centro de nuestro ensayo. Dicha visión se condensa admirablemente en uno de sus últimos y más famosos textos, titulado: *Tesis sobre el concepto de historia*. Publicado en 1940, mismo año de su muerte, es un texto corto pero profundamente complejo y enigmático:

Las tesis "Sobre el concepto de historia" (1940) de Walter Benjamin constituyen uno de los textos filosóficos y políticos más importantes del siglo XX. En el pensamiento revolucionario, es tal vez el documento más significativo luego de las "Tesis sobre Feuerbach" de Marx. Texto enigmático, alusivo y hasta sibilino, su hermetismo está constelado de imágenes, alegorías e iluminaciones, sembrado de extrañas paradojas y atravesado por intuiciones fulgurantes (LOWY, 2002, p. 16).

El texto formalmente está constituido por veinte "Tesis" y un "Fragmento teológico-político". Como mencionamos antes, las tesis tienen una corta extensión, pero están escritas en un lenguaje cifrado, plagadas de metáforas e imágenes complejas que han suscitado diferentes interpretaciones. No obstante, hay una imagen que aunque aparezca apenas al final de la tesis VII, consideramos atraviesa todo el texto de Benjamin y condensa de manera ejemplar su crítica sobre el historicismo y la visión cronológica convencional de la historia. La tesis en cuestión comienza con un epígrafe del escritor, dramaturgo y amigo personal de Benjamin, Bertolt Brecht: "Pensad que oscuro y gélido es este valle en el que retumba el dolor" (2018, p. 310).

Esta frase condensa y anuncia poéticamente el contenido de la tesis, la cual arranca con una de las ideas que también recorre todo el texto, a saber, la contraposición entre el historicismo convencional y la propuesta del “materialismo histórico”, que surge de la lectura e interpretación por parte de Benjamin de la obra de Marx, especialmente de *El Capital*. Benjamin afirma que la ruptura que produce el materialismo histórico con la visión convencional de la historia tiene en su origen la “acedia”, la tristeza que surge al comprender cómo la empatía del historiador historicista está con los vencedores y no con los vencidos del decurso de la Historia:

Los vencedores, continua Benjamin, desfilan con los dueños y mandamases de cada momento, “por encima de los vencidos que yacen en el suelo” y llevan como botín de guerra lo que se ha denominado “bienes culturales”, mientras el materialista histórico observa a la distancia y con horror, pues dichos “bienes” deben su existencia no solo al genio que los ha creado, “sino también a la servidumbre anónima de sus contemporáneos”. En este punto se introduce otra de las celebres frases que han tenido gran repercusión de este texto y de toda la obra de Benjamin: “Jamás se da un documento de cultura sin que lo sea también de barbarie”. Dicho documento no está libre de barbarie nos dice el autor, como tampoco lo está su proceso de transmisión, por eso el materialista histórico toma distancia. Y finaliza la tesis con la sentencia que da título a este ensayo: “Considera [el materialista histórico] que es su cometido pasarle a la historia el cepillo a contrapelo” (2018, p. 311).

El “cometido”, la misión, el deber del materialista histórico es pasarle el cepillo a contrapelo a la historia. Imagen muy sugestiva y con gran potencia. Pero ¿qué significa realmente esto? Y además, ¿quién es el “materialista histórico”? O ¿a quién denomina Benjamin como tal? Para poder encarar mejor estas preguntas e intentar captar verdaderamente la potencia de estas ideas del pensador alemán, es necesario revisar, aunque sea rápidamente, las otras tesis, para de esta manera tener una visión de conjunto que nos ayude a entender mejor el sentido y el valor simbólico que contiene esta tesis y esta imagen en particular, en el contexto amplio de la obra en cuestión.

De esta manera, la primera tesis trae otra metáfora o juego de imágenes bastante sugerentes. Nos habla de la existencia de un “autómata” que es capaz de replicar las jugadas de ajedrez de su rival, hasta conseguir ganar la partida. Dicho mecanismo está constituido por un “muñeco trajeado a la turca, con una pipa de narguile en la boca” (2018, p. 307), sentado frente a un tablero de ajedrez, en una mesa rodeada de espejos en la cual se esconde un enano jorobado, maestro en el arte del ajedrez, el cual mueve los hilos que guían la mano del muñeco. Podemos imaginarnos un equivalente de este mecanismo en la filosofía, nos dice Benjamin: “Siempre debe ganar el muñeco que llamamos «materialismo histórico». Este podrá habérselas con cualquiera, si toma a su servicio la teología, la cual, como es sabido, es hoy pequeña y fea y no debe dejarse ver de ningún modo” (2018, p. 307).

En esta analogía que presenta el autor aparece el concepto de “materialismo histórico”, el cual es comparado con el muñeco que puede ganar cualquier partida siempre que tenga a su servicio a la “teología”, que en la imagen que propone Benjamin, equivale al enano que mueve los hilos por debajo de la mesa. Teología que, dice el autor, “es hoy pequeña y fea y no debe dejarse ver de ningún modo”. Pero ¿qué quiere decir esto?, ¿a qué alude Benjamin con estas analogías y con estas alegorías?

Veamos. Por un lado, compara al muñeco con el “materialismo histórico”, pero ¿qué entiende Benjamin por tal? Lo primero que tenemos que tener en cuenta es el contexto en el cual el autor escribe esta obra: final de la década de los treinta, periodo de entreguerras, en los albores de la Segunda Guerra Mundial, con una Europa devastada, y, muy importante, con la fuerte impresión que provocó en el autor la lectura de Marx. En ese sentido, es necesario comprender que el concepto de “materialismo histórico” de Benjamin no es el mismo que tenemos hoy en día, el cual ha sido tan mal entendido por el marxismo tradicional, por el sin número de interpretaciones y tergiversaciones que se han hecho a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, por una lectura parcial y hasta aberrante de la obra de Marx, como ha sido muy bien desvendado por pensadores latinoamericanos contemporáneos, como Enrique Dussel (1988, 1990, 1991, 1993, 2008, así como por el economista y teólogo de origen alemán (pero desde hace mucho tiempo radicado en América Latina), Franz Hinkelammert (1970, 2001, 2003).

Así, no se trata de un materialismo histórico secularizado, ni mucho menos progresista, partidario, moderno o post-moderno, sino justamente podríamos pensar que el materialismo histórico al que alude Benjamin, es justamente aquel que va contra la visión lineal, cronológica y dominadora de la historia oficial, del historicismo tradicional, y que frente a la victoria incesante de los poderosos se atreva a realizar una lectura a contrapelo de la historia, como pretendemos mostrar en este ensayo. Sin embargo, nos dice el pensador alemán, para que dicho materialismo histórico venza la partida, debe tener a su servicio a la “teología”, que sería como el enano que por debajo de la mesa mueve los hilos, pero además, nos dice Benjamin, “es hoy pequeña y fea y no debe dejarse ver de ningún modo” (2018, p. 307).

Al igual que con el concepto de “materialismo histórico”, el concepto de “teología” de Benjamin no es el mismo que el secularismo moderno maneja hasta el día hoy, considerándola una disciplina menor, que se centra en el estudio de principios religiosos y de todo lo relacionado con un divino cada vez más distante del mundo y su realidad, tal vez por eso Benjamin diga que ella “es hoy pequeña y fea”. Aquí, debemos tener en cuenta el origen judío de Benjamin, su estrecha amistad con Gershom Scholem, uno de los grandes cabalistas del siglo XX, así como el impacto que le produjo la lectura de *La estrella de la redención* (1921) de Franz Rosenzweig, filósofo y teólogo alemán. Sobre estos tres autores, Stéphane Mosès escribe su celebre libro *El Ángel de la historia* (1992) y acerca de la relación entre estos tres autores y la historia (1997, p. 21), escribe:

Franz Rosenzweig, Walter Benjamin, Gershom Scholem: en la Alemania de los años veinte, estos tres autores elaboraron, cada uno por su lado, una nueva visión de la historia, en cuyo centro destaca la idea de la actualización del tiempo histórico, es decir (en fórmula de Walter Benjamín), la idea del *tiempo del hoy*. En los tres se trata de una crítica radical de la Razón Histórica y de los axiomas, a saber: la idea de continuidad, la idea de causalidad, y la idea de progreso. A la imagen optimista de una historia concebida como un caminar permanente hacia la realización final de la humanidad, enfrentan, cada uno con su modalidad propia, la idea de una historia discontinua, cuyos diferentes momentos no se dejan totalizar cuyas crisis, rupturas y desgarramientos son más significativos -y sin duda más prometedores- que su aparente homogeneidad.

La “teología” en las tesis de Benjamin tiene un sentido muy profundo, se relaciona con el contenido místico que encarna el fundamento de un pueblo, de sus mitos y creencias. En el caso de nuestro autor, se trata de la mística judía, semita, la cual está por tras del *ethos* de la cultura occidental. Es justamente este componente místico de la crítica al capitalismo que al, contrario del marxismo ortodoxo, él descubre en su lectura de Marx (también judío y gran estudioso de teología, como Dussel y Hinkelammert, han destacado atinadamente) y le hace tener un giro tan profundo en su pensamiento, el cual se condensa admirablemente en las *Tesis sobre el concepto de historia*, que estamos estudiando.

Volviendo entonces a la relación entre la tesis VII, con la imagen de la “lectura a contrapelo de la historia” y la tesis I, con la del “autómata” que es movido por un enano que permanece oculto, podemos entender que el muñeco al que se ha identificado como el “materialismo histórico”, es entendido no desde la perspectiva del marxismo tradicional, sino desde el pensamiento del propio Marx y el contenido profundo de su crítica al capitalismo. Por otro lado, al enano que mueve con hilos invisibles las piezas para que el autómata gane la partida, lo podemos asociar con la teología, entendida como la mística judía. Esta relación nos abre luces para entender mejor el contenido propuesto en la tesis VII y la profundidad que encarna la “lectura a contrapelo de la historia” que se propone en ésta.

En la primera tesis nos dice Benjamin que un equivalente a este “autómata” lo podemos ver en la filosofía, afirma además que siempre debe ganar el muñeco del “materialismo histórico”, pero para que esto suceda debe tener, así como el muñeco tiene al enano por debajo, a la teología a su servicio, es decir debe partir desde el misticismo judío, como vimos antes. Sin embargo, en la tesis VII, nos dice que con lo que se depara el materialismo histórico es justamente con la “acedia”, con la “tristeza”, que produce el ver que antes de la filosofía triunfar, el materialismo histórico, lo que vemos es el triunfo incesante de los poderosos, de los dominadores y cómo la historia oficial y el “historiador historicista”, empatizan con ellos. Los cuales además cargan en su botín los “bienes culturales”, que contienen en su origen todo el horror y la barbarie de las víctimas que han sucumbido. De ahí que la misión o cometido del materialista histórico sea pasarle el cepillo a contrapelo a la historia.

Pero antes de examinar de una manera más detallada esta última imagen, para entenderla mejor, es conveniente hacer un breve recorrido por algunas de las ideas contenidas en las otras tesis. En la segunda tesis Benjamin introduce otro de los conceptos claves de su crítica a la historia lineal, consecutiva, cronológica, que mira siempre hacia el futuro, se trata de la noción de “redención”, que toma de la lectura de Rosenzweig y del misticismo judío. Para entender lo que este concepto significa, es necesario ser consciente del valor que tiene el pasado, pues: “El pasado lleva consigo un índice secreto mediante el cual queda remitido a la redención. ¿Acaso no nos roza también un aliento del mismo aire que respiraron las generaciones pasadas? ¿No resuena en las voces a las que prestamos oído un eco de las que enmudecieron?” (2018, p. 308). Si esto es verdad, nos dice el autor, “entonces existe una cita secreta entre las generaciones que ya fueron y la nuestra. Y, como a cada generación que vivió antes que nosotros, nos ha sido dada una *débil* fuerza mesiánica sobre la que el pasado tiene sus derechos. No se debe despachar esta exigencia a la ligera. Algo sabe de ello el materialismo histórico” (2018, p. 308).

En la tesis III continúa desarrollando estos contenidos, afirmando cómo para la historia nada de lo que ha sucedido en el pasado es desdeñable: “Pero solo a la humanidad redimida le es dado por completo su pasado. Lo cual quiere decir: solo para la humanidad redimida se ha hecho su pasado citable en cada uno de sus momentos. Cada uno de los instantes vividos se convierte en una *citation à l’ordre du jour*, pero precisamente para el día del Juicio Final” (2018, p. 308).

Comenzamos a ver la importancia del misticismo judío, representado en el enano que mueve los hilos, en la visión crítica de la historia que propone Benjamin en estas tesis, pues como observamos en las anteriores citas, el autor señala cómo en el presente resuenan las voces de todos los que “enmudecieron”, de las víctimas, de todo el horror sufrido, y de qué manera sólo a la “humanidad redimida” le es dado por completo su pasado, su historia. Según esto, el pasado no se entiende como algo finalizado, acabado, inmutable, concluido, como lo ha entendido el historicismo, la historia oficial, sino como algo vivo, que continua en el presente y que contiene justamente la “fuerza mesiánica” para entender y transformar dicho presente e impulsar el futuro.

No obstante, la imagen que nos llega del pasado no es tan clara ni tan fácil de capturar, muy por el contrario, ésta “se escabulle *con presteza*”, y aparece “como imagen que relampaguea, para no ser vista nunca más, en el instante mismo en que se vuelve cognoscible” (2018, p. 309), como afirma Benjamin en la tesis V. Por eso, al pasado no lo podemos conocer tal y como fue, nos dice en la tesis VI, sino como una imagen o “un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro”. Peligro que amenaza tanto al contenido de los hechos relativos al pasado como a los receptores de dicho mensaje. Este peligro no es otro que el de “prestarse a ser instrumento de la clase dominante”, como lamentablemente ha venido sucediendo. Por ello, finaliza esta tesis de una manera contundente:

Porque el Mesías no viene únicamente como redentor; viene como vencedor del Anticristo. El don de encender en el pasado la chispa de la esperanza solo le ha sido concedido *al* historiador íntimamente convencido de que tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando este venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer (2018, p. 309).

Así como en el presente resuenan las voces de todas las víctimas que han caído en el pasado, nos dice Benjamin, el peligro de que los enemigos continúen venciendo amenaza no solo a los vivos, sino también a todos los muertos, que siguen clamando por justicia, por eso el Mesías no viene apenas para redimir, sino para vencer al Anticristo. Y ¿quién es este Anticristo que sin cesar continúa venciendo? Desde la lectura e interpretación que venimos realizando, podríamos pensar que se trata de la visión aplanadora de la historia que realiza el historicismo, la modernidad, la idea de “progreso” incesante, el capitalismo que no respeta ni a los muertos, el fascismo... Pero para entender mejor esto, es necesario revisar lo que desarrolla Benjamin en las otras tesis.

En la tesis VII es donde está contenida la imagen de la “lectura a contrapelo de la historia” que venimos estudiando en este ensayo y que ahora podemos ver cómo se relaciona con el concepto de “redención”, con lo que entiende Benjamin por “materialismo histórico” y con el misticismo judío. “Pasarle a la historia el cepillo a contrapelo”, implica dejar de darle la espalda al pasado, como impone el historicismo tradicional, la historia oficial contada por los vencedores y volver la vista atrás, para que la verdad no se nos escape, como cita en la

tesis III, para poder vislumbrar esas imágenes provenientes del pasado, que relampaguean y se escabullen ante el peligro que amenaza.

En este ejercicio, una de las cosas que aparece es la injusticia, la opresión, el triunfo incesante de los poderosos, de los dominadores, que debería ser la “excepción”, pero sin embargo se impone como norma, según sostiene el autor en la tesis VIII:

La tradición de los oprimidos nos enseña que el «estado de excepción» en que vivimos es la regla. Hemos de llegar a un concepto de la historia que le corresponda. Entonces tendremos bien claro que nuestra tarea es provocar el verdadero estado de excepción; con ello mejorará nuestra posición en la lucha contra el fascismo (2018, p. 311).

Así, tenemos que la tarea del materialista histórico, nuestra misión, además de pasarle el cepillo a contrapelo a la historia, es “provocar el verdadero estado de excepción”, y con ello poder realizar el proceso de redención con las víctimas cuyas voces retumban por justicia y redención desde un pasado vivo, presente en la realidad.

No obstante, continua Benjamin, la fortuna de dicho fascismo consiste en que sus “enemigos”, sus aparentes opositores, “se enfrentan a él en nombre del progreso, como si este fuese una norma histórica” (2018, p. 311). Aquí aparece otra de las ideas claves de las *Tesis sobre el concepto de historia*, nos referimos a la crítica a la noción de “progreso”. De ahí que el pensador alemán finalice su tesis VIII, afirmando que no hay nada menos filosófico que admirarse de que estas cosas (el fascismo, la opresión, la injusticia...), “sean «todavía» posibles en el siglo XX”. Como bien sabemos, un siglo después estas cosas aún siguen sucediendo en pleno siglo XXI y aún nos seguimos asombrando de ello, por eso menos filosófica es nuestra condición, y por lo tanto más certera la frase con la que concluye Benjamin esta tesis: “No está al comienzo de ningún conocimiento, a no ser de este: que la concepción de la historia de la que procede no se sostiene” (2018, p. 311). Si no se sostenía hace 80 años, hoy vemos como ésta se cae a pedazos.

En la tesis IX, otra de las más recordadas de esta obra, nuestro pensador deja aún más clara la idea de volver la vista hacia el pasado para realizar una lectura a contrapelo de la historia y tornar posible la redención de la humanidad. Como en los casos anteriores, de nuevo Benjamin se vale de recursos alegóricos, con un fuerte contenido simbólico para iluminar esta cuestión. En esta oportunidad se trata del celebre cuadro de Paul Klee, que lleva por título el *Angelus Novus*: “En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo en lo que fija su mirada. Los ojos como platos, la boca, muy abierta, las alas, totalmente extendidas. Este debe de ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado” (2018, p. 311 – 312).

Vemos la aparición de otra de las imágenes centrales de la visión de la historia de Benjamin, de su crítica a la concepción normativa de la historia, que de manera tan hermética, poética y mística, se condensa en estas tesis con la imagen del Ángel de la historia. El cuadro de Klee a pesar de (o tal vez por eso mismo) su simplicidad, o hasta rusticidad si se quiere, pero al mismo tiempo por su carácter enigmático, causa un gran impacto en Benjamin y le permite vislumbrarlo como un gran signo, imagen mítica de su visión de la historia, de su relación con el misticismo judío. Lo anterior se materializa en la lectura e influencia de Rosenzweig, en su amistad con Sholem y en la influencia que le produjo el pensamiento de

éste, como lo podemos ver en el epígrafe que abre la tesis: “*Tengo prontas las alas para alzar me, / con gusto volvería hacia atrás, / porque, si sigo siendo tiempo vivo, la desgracia me atraparé.* GERHARD SCHOLEM, «Saludo del Angelus»” (2018, p. 311).

Pero ¿quién es ese Ángel de la historia? No podemos aseverar nada, pero siendo coherentes con la lectura que venimos realizando, lo que sí podemos decir es que ese Ángel debe ser quien pase el cepillo a contrapelo a la historia, el materialista histórico que se sirve de la teología, de la mística, para que sea posible la redención de la humanidad. Sólo que al volver la vista atrás aparece la “acedia”, la tristeza, el horror, como vimos en la tesis VII, que produce dicha visión, y que en esta tesis se representa en el cuadro de Klee y en la interpretación o traducción que hace de él Benjamin en la tesis IX: “Allí donde *nosotros* vemos un encadenamiento de hechos, él ve una única catástrofe que acumula incesantemente una ruina tras otra, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer tanta destrucción” (2018, p. 312).

Bien quisiera realizar el proceso de redención ante tanto horror acumulado, ante las voces de las víctimas que se vienen acumulando, pero de nuevo aparece el peligro que acecha, que impide a toda costa que esto sea posible. En esta tesis la imagen escogida es la tempestad que sopla desde el paraíso: “Pero, desde el Paraíso, sopla una tempestad que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Esta tempestad lo empuja hacia el futuro, al que él da la espalda, mientras que los montones de ruinas van creciendo ante él hasta llegar al cielo” (p. 312). Y ¿qué o quién es esa tempestad?, pues esta vez sí nos da la respuesta directa: “Esta tempestad es lo que nosotros llamamos «progreso»” (2018, p. 312).

Como vemos, Benjamin deja aquí sentada, de manera categórica, su crítica al “progreso”, la cual será mejor desarrollada en las siguientes tesis, principalmente de la X a la XIV, y es en este momento donde podemos ver de manera más clara la influencia y el diálogo con Marx. En la tesis X, Benjamin centra su crítica en los “políticos” que eran la esperanza contra el fascismo pero terminaron hundiéndose y traicionando su propia causa por su fe ciega en el progreso, y al final nos advierte, como bien lo hemos comprobado en el siglo XX y en lo que vamos del XXI, sobre “lo *caru* que le saldrá a nuestro pensamiento habitual una concepción de la historia que evite toda complicidad con aquella a la que los susodichos políticos siguen aferrándose” (2018, p. 312). Aquella que da la espalda al pasado, que empatiza con los vencedores, con los que dominan y no con los oprimidos, con las víctimas, con las voces de los muertos que continúan clamando por justicia.

Ya en la tesis XI, que es la más extensa de todas, la crítica al progreso se despliega en el uso que la “social-democracia” ha hecho de éste, en el mal que le ha hecho a los obreros la idea de avance técnico a él asociado:

Nada ha corrompido más a los obreros alemanes que la opinión de que estaban nadando con la corriente. El desarrollo técnico era para ellos la pendiente de esa corriente en favor de la cual pensaron que nadaban. Punto este desde el que no había más que un paso hasta la ilusión de que el trabajo en la fábrica, montado en el tren del progreso técnico, representaba ya un logro político (2018, p. 313).

Como lo corrobora la historia del siglo XX y la catástrofe actual que vivimos, este no ha sido un mal que ha corrompido apenas a los obreros alemanes, sino a toda la sociedad occidental, con la creencia ciega en el progreso, en el desarrollo técnico, “científico”, tecnológico. Tanto izquierda como derecha continúan aferrados a este tren de la modernidad que conduce apenas para un destino: la muerte, a través de la explotación del ser humano y de lo único que le pertenece: su fuerza de trabajo, como mostró la obra Marx. El suicidio colectivo al que nos está llevando la explotación de la naturaleza entendida como objeto, desencantada completamente, al consumo excesivo de sus recursos, los cuales la modernidad pensó como inagotables y disponibles en su integridad apenas para el ser humano.

En la tesis XII continua el diálogo con Marx y en este sentido comienza con una frase contundente: “El sujeto del conocimiento histórico es la clase oprimida que lucha”. Y a continuación, el autor sostiene: “En Marx aparece como la última en ser esclavizada, como la clase vengadora que lleva hasta el final la obra de liberación en nombre de todas las generaciones derrotadas” (2018, p. 314). No obstante, dice Benjamin esta noción siempre le ha “repugnado” a la socialdemocracia, por eso ha preferido y se ha complacido en asignarle a la clase obrera el papel de redentora de generaciones *futuras*. Es decir, esta socialdemocracia y sus políticos continúan con la visión historicista que se mantiene de espaldas al pasado y con la idea del progreso incesante, fija sus ojos en el futuro. El problema es que: “Con ello ha cortado los nervios de su fuerza mejor. La clase desaprendió en esta escuela tanto el odio como la voluntad de sacrificio, ya que ambos se alimentan de la imagen de los antecesores esclavizados, no del ideal de los nietos liberados” (2018, p. 314).

¿Cuál será esa “fuerza mejor” con la que la visión historicista ha cortado los nervios? Consideramos que justamente se trata de esa fuerza mesiánica que empuja desde el pasado, de los “antecesores esclavizados”, de los oprimidos cuyas voces retumban en el presente, no los ideales progresistas de los “nietos liberados” que, embelesados por dichos ideales, también se colocan de espaldas al pasado, a sus ancestros. Es la fuerza ancestral, nuestras raíces, quienes nos conectan con nuestros orígenes, con la historia de todos los que nos precedieron, con su sufrimiento, sus luchas, pero también con su sabiduría, con su visión de mundo.

Esta crítica continúa en la tesis XIII, haciendo énfasis en el carácter dogmático con el cual es concebido dicho “progreso” por la “socialdemocracia”. Lo que está por detrás de dicha concepción, según Benjamin, es la visión lineal, homogénea y vacía del historicismo tradicional y no de una historia plagada de presente, como expone en la tesis XIV. En este sentido, trae el ejemplo de la Revolución francesa que “se entendió a sí misma como una Roma que retorna”, invocada continuamente, pero como “la moda cita un ropaje del pasado”. En este momento el autor se vale de una nueva imagen bien moderna, “la moda”, para relacionar que así como ella “tiene un olfato por lo actual dondequiera que este se mueva por la jungla de lo que una vez fue”, realizando, de esta manera, “un salto de tigre al pasado”, de la misma forma lo realizada la dialéctica de Marx, el verdadero espíritu revolucionario. Solo que mientras el salto de la primera “tiene lugar en una arena de un circo donde manda la clase dominante”, del otro dice Benjamin: “El mismo salto bajo el cielo despejado de la historia es el salto dialéctico, y así es como Marx entendió la revolución” (2018, p. 315).

Aparece así el concepto de “revolución”, el cual es ampliado en la tesis XV, que comienza con la siguiente sentencia: “La conciencia de hacer saltar por los aires la

continuidad histórica es propia de las clases revolucionarias en el momento de su acción” (2018, p. 316). La revolución tiene el poder de romper con la continuidad lineal, cronológica a la que se aferra el historicismo, por eso cuando el impulso revolucionario toma cuenta, instintivamente entra en conflicto con los calendarios y con el tiempo del dominador. Por eso, en la tesis XV Benjamín trae el ejemplo de la revolución de 1830, en la cual se registró un hecho que corrobora lo anterior: “Cuando llegó el anochecer del primer día de lucha, ocurrió que, en varios sitios de París, en acciones independientes y simultáneas, se disparó sobre los relojes de las torres” (2018, p. 316).

En la tesis XVI Benjamin continúa desarrollando esta oposición entre el tiempo como es comprendido por el historicismo hegemónico y por el materialismo histórico, sólo que esta tesis hace énfasis en la importancia y la potencia del “presente” en su relación con el pasado. Aquí el autor compara el historicismo con un burdel en el cual muchos pierden el tiempo y “sus fuerzas con la puta del «Érase una vez»”, mientras que el materialismo histórico al no dilapidar sus fuerzas con estas meretrices tiene el poder de dar el “salto de tigre al pasado”, desde un presente que contiene a éste en su interior y por eso puede hacer volar por los aires el continuo de la historia que impone el historicismo y la noción de progreso, como hemos venido mostrando.

Esto se despliega mejor en la tesis XVII en donde Benjamin nos dice que el historicismo desemboca en la “historia universal”, la cual no tiene ninguna “teoría”, ni estructura, sino que desde la perspectiva del historicismo se concibe como la acumulación de hechos, fechas, en una idea de tiempo lineal, homogéneo, vacío: “La historiografía materialista, en cambio, se basa en un principio constructivo. No solo el movimiento de las ideas, también su detención forma parte del pensamiento” (2018, p. 317). Aún cuando éste se detiene, dice el autor, el materialismo histórico le propina un golpe que lo cristaliza en una “mónada”¹, en cuyo interior, como también en la obra de arte, toda la fuerza mesiánica del pasado que vibra en su interior y que es canalizado adecuadamente en el espíritu revolucionario, hace volar por los aires el continuo lineal, causal, homogéneo y vacío que el burdel del historicismo postula.

“El fruto nutricio de lo comprendido históricamente tiene el tiempo en su *interior*, es cierto que como la semilla más valiosa, pero también como la más insípida” (2018, p. 317). Esta última frase de la tesis XVII, nos brinda de nuevo una imagen, las “mónadas”, en cuyo interior está contenida su visión de la historia, de lo que él ha venido nombrando como “materialismo histórico”, cuya comprensión de la lectura a contrapelo que realiza el Ángel de la historia, da un fruto en cuyo interior está contenido el *tiempo*. Esta, nos dice Benjamin, es la semilla más “valiosa”, pero al mismo tiempo la más “insípida”. De nuevo nos enfrentamos a los enigmas que nos propone Benjamin. “Valiosa” se puede entender en el sentido de la importancia que tiene dicha semilla, ya que en ella está contenido el dolor de los oprimidos, el pasado de horror que clama por redención. Pero el “insípida”, es más

¹ Según el *Diccionario filosófico* (1965, p. 323): “Leibniz considera la mónada como sustancia simple, cerrada y variable. Las mónadas dotadas de una clara capacidad de percepción se denominan almas. En cambio, el alma racional del hombre, según Leibniz, es la mónada-espíritu. Después de llamar la atención sobre la idea de Leibniz en el sentido de que en la mónada se refleja todo el mundo, de que la mónada, como individualidad, contiene como en germen lo infinito, Lenin escribió: “Existe aquí una especie de dialéctica muy profunda a pesar del idealismo y del clericalismo” (tomo XXXVIII, pág. 381)”.

incierto, consideramos que la tesis XVIII nos puede ayudar a aclarar la cuestión. Tal vez ese “insípido” se deba a que esa semilla necesita germinar para tener gracia, sabor, para tener vida realmente. Y ¿dónde y cuándo germinará esa semilla? En el presente mesiánico.

Con esta tesis Benjamin hace volar por los aires, utilizando sus imágenes, la noción de tiempo cronológico, lineal, absoluto, del historicismo y de la noción de tiempo que impone la modernidad occidental. En este sentido, advertimos la potencia revolucionaria de su visión de la historia. Por eso, sus reflexiones, o mejor, meditaciones filosóficas y místicas sobre la historia que traen estas tesis desembocan en las nociones o conceptos de tiempo y presente mesiánico, en donde convergen todos los tiempos (pasado, presente y futuro), y donde realmente se puede transformar, revolucionar y redimir la historia y todo el sufrimiento de las víctimas, de los “perdedores” de la historia oficial.

Estas son las ideas centrales de las dos últimas tesis, las cuales a diferencia de las dieciocho anteriores, no vienen numeradas con números romanos, sino con las letras *A* y *B*. En la primera, Benjamin retoma la crítica al historicismo que se “contenta” con establecer relaciones de causa y efecto, en una concatenación cronológica, pero nos dice el autor, no todo hecho por ser causa de algo es histórico, podrá llegar a serlo posteriormente, tal vez milenios, por eso quien tenga esto claro, “[...] dejará de desgranar la sucesión de datos como un rosario entre sus dedos” (2018, p. 318). Es decir, desde el presente podrá construir relaciones históricas con diferentes momentos del pasado, separados por diferentes intervalos de tiempo. De ahí la importancia del “presente” como “tiempo del ahora”: “Fundamenta así un concepto de presente (*Gegenwart*) como «tiempo del ahora» (*Jetztzeit*) en el que se han clavado las astillas que han salido despedidas del tiempo mesiánico” (2018, p. 318).

La segunda tesis, *B*, que es la última de las veinte, es de un contenido completamente místico. En la primera parte Benjamin nos dice cómo los adivinos que escrutaban el tiempo ciertamente no lo debían experimentar “como si fuese homogéneo y vacío”, es decir como lo “experimenta” el historicismo que tanto viene criticando, derrumbando. Y quien comprenda esto, continúa, “quizá” pueda comprender cómo se experimentaba antes del historicismo (antes de la modernidad, del “progreso”) el tiempo pasado en la “conmemoración”, pues “conmemorándolo”, remata. Aparece de nuevo otra imagen, en este caso condensada apenas en una palabra, pero con un gran contenido místico: la “conmemoración”. La conmemoración como la forma de experimentar el pasado, es decir de hacerlo “tiempo del ahora”, presente vivo, mesiánico, porque en ella el pasado no está muerto, sino que se hace vivo en la fiesta, en el compartir con la comunidad el mismo pensamiento, el mismo sentimiento. Es ampliamente conocida la importancia que tiene la “celebración”, la fiesta, en las comunidades ancestrales, en los pueblos originarios, en las culturas con alto contenido místico, impulsado por la fuerza ancestral, por el pasado que pide redención.

En esta perspectiva, Benjamin dice que a los judíos les estaba “prohibido escrutar el futuro”, pero el estudio de “la Torá y la plegaria”, enseñan el valor, la importancia de la conmemoración. Podemos entender ésta como el ritual que mantiene viva la memoria de un pueblo, su pasado, su historia. Es decir, en ella vibra y se experimenta como presente vivo, “presente del ahora”, todo el pasado, la lucha, el sufrimiento, el dolor, pero también la sabiduría y la potencia de un pueblo, en este caso, el judío. Sin embargo, continúa el autor,

eso no quiere decir que para los judíos el “futuro” fuese “un tiempo homogéneo y vacío. Ya que cada segundo era en él la pequeña puerta por la que podía entrar el Mesías” (2018, p. 318).

De esta forma, vemos que Benjamin finaliza sus *Tesis sobre el concepto de historia*, con la imagen del advenimiento del Mesías. Pero ¿quién es este Mesías?, o ¿qué entiende Benjamín por “Mesías”? Quizá el “Fragmento teológico-político” que cierra de la obra nos pueda dar luces al respecto. Lo primero que vale la pena destacar es que como hemos podido ver a lo largo de todo el texto y se corrobora en este “Fragmento” final, la idea del “Mesías” no identifica a una persona en particular, a un “salvador” o “redentor” encarnado en la figura de alguien. Muy por el contrario, identificamos que se trata más del resultado, síntesis, del largo y complejo proceso histórico de un pueblo, es decir, de un trabajo colectivo, comunitario.

En la primera parte del “Fragmento” en cuestión, Benjamin dice:

Solo el propio Mesías consume todo acontecer histórico, y esto en el sentido precisamente de crear, de redimir, de consumir su relación con lo mesiánico. Por eso nada histórico puede pretender referirse a lo mesiánico por sí mismo. El Reino de Dios no es el *telos* de la *dynamis* histórica; no puede ser puesto como meta. Visto históricamente no es meta, sino final. Por eso la idea de lo profano no debe edificarse sobre la idea del Reino de Dios; por eso la teocracia no tiene ningún sentido político, sino únicamente religioso. (El mayor logro de *El espíritu de la utopía*, de Bloch, consiste en haber negado con toda intensidad la significación política de la teocracia.) (2018, p. 319).

El Mesías, nos dice el autor, es quien “consume todo acontecer histórico, y esto en el sentido precisamente de crear, de redimir, de consumir su relación con lo mesiánico”. En seguida introduce la idea de “El Reino de Dios”, pero nos dice que éste no puede ser puesto como “meta” o “*telos* de la *dynamis* histórica”. Desde el punto de vista histórico representa más “el final”, que el objetivo o meta de la dinámica de la historia. En ese sentido, podemos entender que el “Reino de Dios” sólo se consigue con la consumación de lo mesiánico, con la redención de toda la humanidad, que se produce con la llegada del Mesías, lo cual representa “el final” de la historia. Desde esta concepción, Benjamin cuestiona el sentido político de la “teocracia”, el gobierno del Reino de Dios, pues como vemos este solo se puede alcanzar al “final” de la historia, por eso no tiene valor político tomarlo como objetivo o meta y en este punto elogia a Bloch por haber advertido esto: “El mayor logro de *El espíritu de la utopía*, de Bloch, consiste en haber negado con toda intensidad la significación política de la teocracia”.

En la segunda parte del “Fragmento”, Benjamin desdobra mejor esta relación entre lo “profano” y lo sagrado, lo “mesiánico”. Es decir, entre la historia y la mística, como elementos constitutivos de la nueva “Filosofía de la historia”: “El orden de lo profano tiene que erigirse sobre la idea de felicidad. La relación de este orden con lo mesiánico es una de las enseñanzas esenciales de la filosofía de la historia” (2018, p. 319). Ésta conjuga dos “ordenes” aparentemente opuestos, que apuntan hacia direcciones diferentes, pero que al final se complementan. Por un lado, lo “profano” está orientado por la “idea de felicidad”, mientras que lo místico, lo sagrado, lo está hacia la consumación del orden mesiánico, de la redención de la humanidad. La imagen que escoge Benjamin para iluminar esta cuestión es la de la “flecha”:

Si una flecha indica la meta hacia la cual opera la *dynamis* de lo profano y otra señala la dirección de la intensidad mesiánica, entonces la humanidad, libre en su búsqueda de la felicidad, se esforzará por alejarse de la dirección de lo mesiánico. Pero, igual que una fuerza es capaz de favorecer con su trayectoria a otra fuerza orientada en una trayectoria opuesta, así también el orden de lo profano puede favorecer la venida del Reino mesiánico (2018, p. 319).

La fuerza que impulsa lo profano hacia la “búsqueda de felicidad”, aunque se aleje en posición opuesta a “lo mesiánico”, puede “favorecer la venida del Reino mesiánico” nos dice Benjamin. Pero ¿qué querrá significar la “búsqueda de felicidad?”. Sobre “lo profano”, nos dice el autor, es una “categoría” que aunque no pertenezca al orden del Reino mesiánico, es muy atinada para referirse a su lento acercamiento. Sobre la “felicidad”, que sería la meta de “lo profano”, Benjamin agrega: “Pues en la felicidad aspira a su decadencia todo lo terreno y solo en la felicidad le está destinado encontrarla —mientras que la inmediata intensidad mesiánica del corazón, de cada hombre interior, tomado aisladamente, pasa por la desgracia en el sentido del sufrimiento—”. (2018, p. 319).

Como vemos, se trata de una frase supremamente enigmática, densa, repleta de contenido mesiánico, podríamos decir, usando con el debido respeto y admiración, el lenguaje de Benjamin. Nos parece que la segunda parte puede iluminar la primera. En ella el pensador dice que en el corazón de cada hombre, en su interior, tomado aisladamente, “pasa” con intensidad mesiánica la “desgracia en el sentido del sufrimiento”. Esto nos lleva a pensar que la “felicidad” a la que se refiere Benjamin no es “individual”, ya que en el interior de cada hombre está, por el contrario, el sufrimiento, la desgracia. Entonces debe tratarse de una búsqueda colectiva, de toda la humanidad en realidad, aunque dicha felicidad sea efímera, aunque en ella se degrade todo, como consideramos que puede ser el sentido de la primera parte de la frase: “Pues en la felicidad aspira a su decadencia todo lo terreno y solo en la felicidad le está destinado encontrarla”. En ese sentido la “felicidad” es algo fugaz, que lo consume todo, pero es a través de ella, de su búsqueda que nos podemos aproximar a la redención de toda la humanidad, a la “*restitutio in integrum*”, al adviento del Reino mesiánico y por eso debe ser “el cometido de la política mundial”, como trae Benjamin en el cierre de su “Fragmento teológico-político”, y de todas las *Tesis sobre el concepto de historia*.

En este final de gran contenido mesiánico se condensan todas las imágenes e ideas planteadas a lo largo de toda la obra, de las veinte tesis sobre la Historia y el “Fragmento teológico-político”. Con un lenguaje místico y de gran belleza e intensidad poética, Benjamin afirma que a la “*restitutio in integrum* espiritual”, es decir la redención de toda la humanidad y el advenimiento del Reino mesiánico, conducen a la “inmortalidad”. Pero a ésta le corresponde otra de orden profano, “mundano”, la cual lleva a su vez a la “decadencia” y a la fugacidad, pero “el ritmo de esa mundanidad fugaz, eternamente fugaz, fugaz en su totalidad espacial, pero también temporal, es la felicidad” (2018, p. 318). La “felicidad” es entonces el ritmo de tal fugacidad. Después nos dice que la “naturaleza” tampoco escapa a ella, por el contrario, “es mesiánica por su eterna y total fugacidad”. Y para concluir, Benjamin agrega: “Aspirar a esa fugacidad, incluso en aquellos niveles del hombre que son naturaleza, es el cometido de la política mundial, cuyo método debe llamarse «nihilismo»” (2018, p. 318).

Nos parece que esta parte final conecta con la primera del “Fragmento”, en la cual Benjamin cuestiona a la “teocracia” por no tener ningún “sentido político”. Por último

afirma, el “cometido de la política mundial” debe ser el aspirar a la fugacidad de la “felicidad” que es la meta de lo “profano”, y “cuyo método debe llamarse «nihilismo»”. Como no podía ser diferente, Benjamin concluye esta obra hermética y repleta de imágenes, figuras alegóricas, categorías filosófico-místicas, con el concepto de “nihilismo”. Si entendemos éste como la negación de todo principio religioso, de toda creencia totalitaria, vemos que corresponde con su crítica a la “teocracia”. La “política mundial” debe desprenderse de todo objetivo o meta religiosa, ese no debe ser su *telos*, sino la búsqueda de la felicidad de toda la humanidad, sin dogmatismos ni fanatismos ideológicos, sino libremente. Felicidad que se encuentra en la fugacidad, en la intensidad mística del “tiempo del ahora”, del presente mesiánico. Por eso, contra el historicismo y su visión del tiempo como algo homogéneo, cronológico, lineal, vacío, que marcha ciegamente hacia una idea de “progreso” y de “futuro” individual, egoísta, de espaldas al pasado, Benjamin propone con sus tesis una concepción diferente, una concepción mística de la historia, que nos habla de la redención de todas las víctimas que ha acumulado la historia oficial, de la justicia con los vencidos, con los oprimidos, con las voces de los muertos que claman por justicia desde un pasado que continua vivo, esta es la esencia de lo que él denomina: “filosofía de la historia”.

Después de hacer este rápido pero denso recorrido por las *Veinte tesis sobre el concepto de historia*, es el momento adecuado para retornar a la pregunta que nos hacíamos al inicio y que es el tema central de este ensayo: ¿qué significa hacer una lectura a contrapelo de la historia? Para comenzar, podríamos decir que es lo que ha intentado hacer Benjamin en esta obra y en su propia experiencia humana, en un contexto de dogmatismo ideológico, de fanatismo político, del ascenso del fascismo, y que terminó costándole la vida. Como pudimos ver a lo largo de las complejas y enigmáticas tesis de Benjamin, pasarle el cepillo a contrapelo a la historia no es una tarea nada fácil, pues como el Ángel de la historia que voltear sus ojos y queda horrorizado ante lo que ve, lo mismo nos sucede cuando dejamos de ver terca, egoísta y hasta suicidamente hacia el futuro, volteando la mirada hacia atrás, donde podemos encontrar lo que se ha escondido debajo del tapete de la historia oficial, lo que se oculta en los pelos que el cepillo levanta. Allí aparece toda la suciedad de la historia humana, el dolor de las víctimas y de todos los oprimidos por los poderosos que no han cesado de vencer.

Hacer esta lectura causa espanto, tristeza, “acedia”, dolor, asco, pero este debe ser el cometido de la “filosofía de la historia”, de la “política mundial”, y de todo aquel que quiera la redención de la humanidad. Esta lectura a contrapelo de la historia debe hacerse porque a pesar del dolor, del espanto que nos produzca, en ella también se revela la potencia que tiene todo ese pasado, esa historia de sufrimiento y dolor, pues como vimos en las tesis de Benjamin y desde la “concepción” mística de la historia que propone, los muertos no están muertos, el tiempo no es una línea homogénea y vacía, todas las voces de las víctimas, todo el dolor de los oprimidos, todas las luchas fracasadas, son energía viva que se transforma en el “tiempo del ahora”, en el presente mesiánico en el cual se puede y se debe buscar la felicidad fugaz y el acercamiento a la redención de la humanidad, al advenimiento del Reino mesiánico. Pero, como lo vimos antes, este Mesías no es ningún individuo en particular, un héroe, un líder, un mártir, sino es el resultado un proceso de redención colectivo. El Mesías no es un hombre, es el pueblo libre que vence la opresión de la historia oficial, de los poderosos y hace volar por los aires las barreras del tiempo de la modernidad, del tiempo de los poderosos e instaura el Reino mesiánico, que produce la redención de toda la humanidad.

Estamos de acuerdo con Michael Lowy (2002) en que esta obra de Benjamin constituye un verdadero “aviso de incendio” de lo que podría suceder si la humedad continúa con la visión historicista, moderna, del progreso incesante, del sistema de explotación capitalista. Ya sabemos que el “aviso” no ha sido escuchado y el ‘incendio’ está instaurado. Por eso si miramos hacia atrás, como el Ángel de la historia, lo que vemos es más horror acumulado, más sufrimiento, las voces de más muertos clamando por justicia. Lo que vemos es un pasado de horror, terquedad, violencia y ceguera suicida que nos lleva a este presente catastrófico, en donde la muerte y la extinción de la propia humanidad se hacen cada vez más factibles.

Benjamin le pasa el cepillo a contrapelo a la historia de Europa, de Occidente y aunque le cuesta la vida, revela lo que ha estado *en-cubierto*, lo que la historia oficial ha escondido, ha negado, pero fue lo que condujo al fascismo europeo, al holocausto judío, a la propia muerte del filósofo. Para lograr esta hazaña, en sus tesis nos revela el método que al final denomina, la “concepción mística de la historia”, que resulta de la conjunción de lo “profano” y lo “místico”, del “materialismo histórico” propio de la concepción dialéctica de Marx y la mística judía.

Por eso, después de 80 años, la obra de Benjamin continúa interpelándonos, pues los poderosos aún no cesan de vencer, porque la redención aún no ha llegado, los muertos se siguen acumulando, y ahora se cuentan por miles. Pero el presente continúa con su fuerza mesiánica, como “tiempo del ahora”, en donde todos los tiempos se conjugan, en cuya brevedad y fugacidad está la potencia revolucionaria para transformar la historia y aproximarnos al Reino mesiánico, a la redención del pasado y de toda la historia de sufrimiento y dolor que ha acumulado la historia oficial, la historia de los poderosos, de los vencedores: el proyecto de modernidad y su marco categorial, como muy bien lo muestra el pensador Juan José Bautista en su libro *¿Qué significa pensar desde América Latina?* (2014), el patriarcalismo, el eurocentrismo, el capitalismo, la historia de Occidente, esa “Historia Oficial”, que “en-cubre” al otro (en el sentido que desarrolla Dussel en su libro *1492. El encubrimiento del otro* (2012)). Con ello encubre su historia, sus mitos, sus creencias, su cultura, su Ser, en todo el sentido ontológico, como ha sucedido desde esos más de 500 años de conquista, colonialismo, exterminio, que aún no terminan, donde se sigue sepultar las otras historias que claman por ser escuchadas, por ser redimidas, porque de esta redención es que depende la continuidad de la vida.

Consideramos que la obra de Benjamin nos interpela no apenas desde la importancia que tiene para entender de otra manera, desde el lugar de las víctimas, de los oprimidos, silenciados, la historia europea, occidental, sino desde lo que puede significar para nosotros latinoamericanos, desde nuestra realidad, desde nuestros problemas, desde nuestro pasado, desde nuestro sufrimiento y dolor, pero también desde nuestra propia mística y filosofía, desde *otras racionalidades*, pasarle el cepillo a contrapelo a nuestra historia.

En este ejercicio, como vimos en la obra de Benjamin y como lo ha empezado a desencubrir la literatura latinoamericana contemporánea, el arte en general que busca en sus raíces la fuente de riqueza creativa, desde esa estética negada, popular, “fea”, india, negra, pobre; y la Filosofía de la Liberación lo viene consolidando poniendo en práctica el método que propone Benjamin, haciendo esa lectura a contrapelo y construyendo los muros para poder mirar más allá de las murallas que ha impuesto la modernidad, Occidente, los

protagonistas de la Historia Oficial. En esa mirada hacia atrás, en esa historia *en-cubierta*, yace la potencia de nuestra ancestralidad, la mística de nuestros pueblos originarios y es en ella, como hizo Benjamin con su tradición judía, que debemos *des-cubrir* las claves para la construcción de nuestra propia “filosofía de la historia”, de nuestro propio pensamiento, de nuestros mitos y narrativas, pero no más para la dominación, para la opresión del Otro, para la muerte, sino para la redención y liberación nuestra y de toda la humanidad; para la Vida de todo el planeta, de nuestra PachaMama, para el *vivir-bien*² al que nos impele este *presente mesiánico* y *pandémico*, donde la muerte se impone y pretende ganar la partida.

REFERENCIAS

BAUTISTA, Juan José. *¿Qué significa pensar desde América Latina?* Madrid: Ed. Akal, 2014.

BAUTISTA, Rafael. *Del mito del desarrollo al horizonte del vivir bien. ¿Por qué fracasa el socialismo en el largo siglo XX?*. La Paz: yo soy si Tú eres ediciones, 2017.

BENJAMIN, Walter. *Iluminaciones*. Madrid: Taurus, 2018.

DUSSEL, Enrique. *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*. México: Ediciones Siglo XXI en coedición con UAM-I, 1988.

_____. *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. México: Ediciones Siglo XXI, 1990.

_____. *La producción teórica de Marx. Una introducción a los Grundrisse*. México: Ediciones Siglo XXI, 2a edición, 1991.

_____. *Las metáforas teológicas de Marx*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino, 1993.

_____. *Marx y la Modernidad. Conferencias de La Paz*. La Paz: Rincón Ediciones, 2008.

_____. *1492. El encubrimiento del otro*. Buenos Aires: Ed. Docencia, 2012.

HINKELAMMERT, Franz. *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*. Santiago/Buenos Aires: Ediciones Nueva Universidad. Universidad Católica de Chile/ Paidós, 1970.

_____. *El nihilismo al desnudo*. Santiago de Chile: LOM, 2001.

_____. *El sujeto y la ley*. San José: EUNA, 2003.

LOWY, Michael. *Walter Benjamin: Aviso de incendio. Una lectura de las “tesis sobre el concepto de historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2002.

² Véase: Bautista, R. *Del mito del desarrollo al horizonte del vivir bien* (2017).

MOSÈS, Stéphane. *El Ángel de la historia. Rosenzweig, Benjamin, Scholem*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1997.

ROSENTAL, M.M y IUDIN, P.F. *Diccionario filosófico*. Madrid: Ediciones Unidas, 1965.

Submetido em março de 2021.

Aprovado em maio de 2021.

Dados do autor:

Dani Leobardo Velásquez Romero

Universidade Federal da Bahia – UFBA

E-mail: casieldante@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5384-4253>

Link Lattes: <http://lattes.cnpq.br/7298374578971386>